COMEDIA FAMOSA.

LA PRUDENCIA EN LA NIÑEZ.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Solisbella, Reyna de Ungría.	***	*Casimiro, Condestable, Galan.*
Matilde, hermana de la Reyna.	***	*Alberto, Rey de Polonia, Galan.*
Fenisa, Dama.	***	*Rodulfo, Almirante, Galan.*
Estela, Dama.	***	*Clotaldo, Canciller, Barba.*
Laura, Dama.	***	*Tarabilla, Gracioso.*
Nise, Dama.	***	*Música.*
Una Sombra.	***	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen la Reyna Solisbella, Dama, Matilde, su hermana, Dama, Fenisa, Estela, Laura, Nise, Clotaldo, Barba, Alberto, Galan y acompañamiento, y canta la Música lo siguiente.

Música. Logre en hora dichosa
suerte propicia,
estrella, que en sus luces
sol es de Ungría:
Repitiendo en su aplauso
caxas y liras:
viva el sol Solisbella,
viva, viva, viva.

Salva de caxas y clarines.

Clotald. Ya, Nobleza siempre augusta;
ya, ilustre Corte de Ungría,
de cuyos gloriosos hechos,
de cuya lealtad invicta,
la Fama en láminas de oro
es la mas fiel Coronista;
ya de Ladislao el Grande,
nuestro Rey, que Solios pisa
en refulgentes tapetes
de brillantes alcatifas,
el órden que á mi cuidado,
como á Canciller, le fia
en su última voluntad,
efectuado, á la vista,
os lo entrego: fué este pues,
que viendo que fallecia
sin legítimo varon,
en que la sacra divisa
del Reyno se vinculase,
y siendo sus dos sobrinas,
Matilde en lo soberana,
Solisbella en peregrina,
tan unas en su cariño,
que no pudo distinguirlas,
ni el afecto ni el amor,
de amor y afecto de hijas;
y ser preciso, que una
(no atendiendo á primacías)

por Reyna elegida quede,
pues gustosos lo pedian
los Grandes y los Plebeyos
con demostraciones finas.
Por tantas causas, en fin,
dispuso con exquisita
rara novedad extraña,
que la suerte las distinga;
pues si en reynar hay fortuna,
la fortuna Reyna elija,
y el mal ó el bien, no el amor,
sino el acaso, le imprima.
Ya habreis advertido todos
la legalidad precisa
con que el acto se ha dispuesto,
y que ha salido prevista
en la suerte Solisbella,
por Reyna y Señora digna.
Yo os la entrego, Ungaros nobles,
como á tal así elegida,
quedando de Ladislao
(por lo que á mi cargo mira)
la última voluntad
efectuada y cumplida,
y á cuenta del Cielo y vuestra
amparada y admitida.

Voces. Reyne y mande Solisbella. *Caxas.*

Otras. Solisbella triunfe y viva.

Matild. O, pese á la suerte aleve! *ap.*
ó, pese á la estrella impía,
que así contra mí ha dispuesto
el rigor de su ojeriza!
mas yo, aunque el Cielo se oponga,
sabré quebrantar sus iras:
cumpla ahora en lo exterior,
miéntras que el volcan se anima.

Llega con reverencia.

Yo la primera (ó hermana!)
es razon llegue rendida
á ofrecer ante ese trono
de mi fe toda la dicha;
pues siendo vuestra, quién duda,
que es lo mismo que ser mia?
(sí, que el rigor lo ha de hacer, *ap.*
la ambicion y tiranía)
Y así, á los Cielos le piden
lo fino de mis caricias, *Arrodíllase.*
la goceis todo aquel tiempo,
que su anhelo necesita,
no dudando será mucho,
si ha de ser á su medida.

Solisb. Alza (ó hermana!) á mis brazos,
pues no yo, sino tú misma,
puedes decir, que en la suerte
lograste la primacía,
siendo del Cetro y Corona
tan hermana como amiga.

Albert. Amor, pues eres Deidad, *ap.*
mis intentos facilita;
y ya que así disfrazado
de Polonia, Patria mia,
Embaxador de mí mismo
me tienes, por las divinas
centellas de Solisbella,
en que mis ansias se avivan;
haz que logre esta Corona,
con su mano peregrina.
Alberto, Rey de Polonia
(ó sol de esta Monarquía!)
por mí, señora, rendido,
ofrece la siempre fina
indisoluble amistad
con que juntas, con que unidas
estas dos fieles Coronas
muestran sus soberanías.

Solisb. De la prudencia de Alberto,
vuestro dueño, así lo fia
este Reyno, siendo en él
la correspondencia fixa. *Clarin.*
Mas qué clarin con sus ecos
la region del ayre riza?

Sale Rodulfo.

Rodulf. Casimiro el Condestable,
gran señora, solicita
licencia de consagrar
á vuestras aras las ruinas
y triunfos, que del Visir
ha alcanzado su cuchilla.
Ay, Matilde, que á tus ojos *ap.*
solo el corazon respira! *ap.*

Matild. Amor, pues ya Casimiro
triunfante llega á mi vista,
haz, que rendido y amante,
mi intento y traicion admita.

Solisb. Decid, Almirante, que entre.

Rodulf. Ya está, señora, á tu vista.

Al

Al son de caxas y clarines sale Casimiro, Galan, con baston, y acompañamiento con banderas y diversos trofeos de guerra.

Casim. Qué Iris pudo divino
con regia Soberanía
ostentar su luz flamante
para ser estrella fixa,
despues de tanta borrasca
en que náufrago yacia
este Reyno, sino vos?

Arrodíllase arrojando á los pies de Solisbella las banderas.

A cuyo templo dedican
de mi lealtad los afectos,
de mi humildad las votivas
adoraciones, aquestos
de la bárbara osadía
deshechos menudos trozos,
porque á vuestro culto sirvan,
ya de fomento á la llama,
ya de materia á la pira.
Amor, perdí la esperanza, *ap.*
que en seguridad tenia,
pues atreverme ya al Solio,
mas que amor, es villanía.

Solisb. Ay, cariño, no dés muestras *ap.*
de lo que en el pecho abrigas!
Alzad, ó gran Condestable,
columna en que el Reyno estriba,
y sea de vuestro aplauso
la felicidad cumplida.

Casim. Quien llega á gozar los rayos
de vuestra regia benigna
presencia, qué mas aplauso
ha de apetecer?

Matild. Qué ira! *ap.*

Solisb. Con que castigada queda
del Visir la alevosía?

Casim. Y escarmentada tambien,
gran señora.

Solisb. Gustaria
de oir cómo fué la empresa.

Casim. El que tiene ley precisa
de obedecer, solamente
á que le manden aspira.

Solisb. Pues cubríos, y empezad.

Casim. Mi obediencia así se cifra.
Soliman, sangriento monstruo,
dragon voraz, fiera hidra,
que contra toda la Iglesia
en su corazon habitan
los volcanes del furor,
los etnas de la ojeriza:
despues que elegido fué
para la Otomana Silla,
con el nombre de primero;
y despues que la administra,
varias veces ha intentado
con cautelosas malicias
de prevenciones aleves,
dominar las dos Ungrías:
mas viendo, que siempre vanos
estos intentos salian
por la lealtad de los pechos,
que sus Dominios habitan,
dispuso fuese la fuerza,
pues la astucia no podia,
quien asegurase el logro
de joyas tan exquisitas.
Mas de trescientos mil Turcos
diéron al Danubio vista,
causando á sus crespas ondas
miedo en verse consumidas,
siendo el Visir Mustafá
la cabeza que regia
aquel confuso Babel
de lenguas tan infinitas.
Supo anticipadamente
Ladislao esta noticia
por cartas y por avisos
de bien pagadas espías;
y juntando de su Reyno,
y de las demas Provincias
aliadas, los refuerzos,
que la ocasion requeria
por su sangre, y el favor
con que siempre me atendia,
por General me eligió
de la Christiana Milicia,
no siendo aun cien mil Soldados
los que al rigor se ofrecian
del Turco; pero qué importa,
si monta mas aquel viva
la Fe de Dios, con que unidos
pelean con bizarría,

que todos quantos Alarbes
de Agar la púrpura animan?
pues al trueno de aquel nombre,
como rayos se desquician
del valor de cada uno
las espadas vengativas,
y hechos escudos sus pechos
contra la infiel osadía,
como furiosos leones,
por la Fe que fieles firman,
tan ciegamente pelean,
tan noblemente se animan
(siendo cada amago asombro,
y cada golpe una ruina)
que es ventura asegurada
el aventurar las vidas.
Despues de las precauciones,
en fin, que son permitidas
en toda guerra, llegamos
á mirar la chusma indigna,
que apénas nos divisáron,
quando por mofa ó por risa,
á gritos nos recibiéron,
dándonos la bien venida,
salva de menuda bala,
que al Sol sirvió de cortina.
En un óvalo el Visir
su vasto Campo tenia
formado, con valuartes,
trincheras, fosos y minas,
sirviéndoles de resguardo
en la espalda cristalina
del Danubio, quatro puentes,
por si confusos huian.
Yo en seis columnas el mio
formado y dispuesto habia,
siendo las quatro en el centro
firmes, y, á una accion unidas,
y las dos de los costados
las que en alas se movian,
ya formando medias lunas,
ya curvas ó rectas líneas.
Seis dias observé enteros,
que el Campo Alarbe no hacia
muestra alguna de su ardor,
y concibiendo malicia
de esta suspension mandé,
que acelerasen las minas,
que contra ellos formadas
y dispuestas ya tenia;
con lo qual hice volar
seis hornillos, cuyas guias
al centro del Otomano
conformes se dirigian.
Aquí el espanto y horror
fué, quando así conmovida
toda la tierra, abortaban
de sus cavernas las simas,
volcanes, que al Cielo suben
en arrebatadas piras.
Tanta multitud de Alarbes
hasta la esfera subia,
que átomos breves de aquese
luciente Padre del dia,
entre las llamas y el humo,
humo y llamas parecian.
Tal hubo, que titubeando,
quando rebentó oprimida
la tierra, se abrazó de otro,
y la furia que los guia,
el medio cuerpo del uno
hizo que al otro le sirva.
Tal hubo, que á las estrellas,
adonde el volcan la envia,
quiso asirse neciamente,
por libertar la caida;
y en aquella accion, el brazo
y mano solo se libran.
Al Baxá de Baradin,
sobre una alazana pia,
hasta la region del fuego
aquel furor le vomita;
y como á otro Faeton,
le arrojó la esfera misma,
donde trocando su esencia
(solo en el alma distinta)
ceniza que subió bruta,
baxó racional ceniza.
En fin, el Cielo medroso
temió, que la tierra impia
la jurisdiccion le usurpe,
al ver que abortando iba
tanta multitud de rayos,
que su centro obscurecian,
ó que ya cadáver era,
pues el sepulcro le abria.

Vien-

Viendo el Visir tal arrojo,
y que frustrado se habian
sus intentos, de embestirnos
mandó hacer la seña fixa.
Yo prevenido le espero,
dispuestas en simetría
de media luna las dos
columnas, porque así sirvan
de ir atacando al Visir,
miéntras el centro embestia
frente á frente; pero viendo,
que resistir no podia
de este ardid la estratagema,
hizo que volviesen bridas
sus caballos; y fingiendo,
que nuestro furor huian,
iban sembrando despojos
de riquezas exquisitas,
porque llevados del saco
los mios, con la codicia,
pudiese mas á su salvo
acometer su malicia.
Mas conociendo la idea,
puse pena de la vida,
que ningun Soldado tome,
aunque la ocasion le brinda,
cosa alguna con la qual
salió de veras la huida:
pues picándolos mas recio,
al llegar á las orillas
del Danubio, viendo en fin,
que volverse no podian,
por estar todo mi grueso
á su espalda haciendo riza,
y por entrambos costados
las dos columnas en línea,
desbaratados los puentes,
que en su resguardo tenian;
les fué forzoso arrojarse
á las ondas cristalinas
del Danubio, donde tanta
fué la sangre que corria,
que no espejos transparentes
las ondas ya se ofrecian,
sino de coral humano
vidrieras de horror teñidas,
sirviendo los muertos solos
á los vivos, quando huian,
de cadavérica puente,
despues de tanta agonía.
Quedó, en suma, por nosotros
la campaña abastecida
de pertrechos y riqueza,
en suma tan infinita,
que duró el saco (al arbitrio
de los Soldados) diez dias.
Pendones, colas, banderas,
estandartes, flechas, picas,
cañones, morteros, bombas,
es todo tan sin medida,
que el guarismo se confunde,
si á sumarlo se destina.
Esta es en fin, gran señora,
en breves líneas sucintas,
la empresa con que triunfantes
quedan las Armas de Ungría.
O, quiera el Cielo se aumenten
tanto como solicitan
nuestros christianos deseos
con católicas fatigas;
para que así destrozada,
ofuscada y confundida
quede tan infiel canalla,
bárbara, aleve é indigna,
y el Santo Nombre de Dios,
con su sagrada Doctrina,
esculpido y venerado
en valles, riscos y cimas,
en montes, mares y troncos,
y en los mas remotos climas,
desde donde el Sol renace,
hasta donde él mismo espira.
Solisb. Victoria tan celebrada
justo es, que sea aplaudida
con la gloria que se debe;
y á vos se os den repetidas
gracias, pues no se esperaba
ménos de vuestra osadía,
acompañada del rayo,
que en esa espada se anima:
y así, proseguid, que en quantas
empresas pongais la mira,
no hay duda, que la fortuna
os asistirá benigna.
O! quiera el Cielo, que entienda *ap.*
de mi amor las claras cifras.

Casim.

Casim. Si vuestra luz me gobierna,
si vuestro norte me guia,
no pongo, señora, duda
en que el efecto consiga,
por mas difícil que sea
el empeño.
Matild. Ea, envidia, *ap.*
á lograr nuestros ardides
contra una suerte enemiga.
Rodulf. O, si Matilde pagase *ap.*
la veneracion rendida,
con que mis nobles deseos
su humildad la sacrifican!
Albert. Ea, Amor, á preparar *ap.*
y á disponer que sea mia
Solisbella, pues á eso
mis designios se encaminan.
Casim. Ea, lealtad, á vencer *ap.*
imposibles, en qué lidian
amor, afecto y cariño,
pues tan trocados se miran.
Clotald. La aclamacion y el aplauso
con mayor gozo prosiga,
al ver que multiplicadas
se dexan lograr las dichas.
Música. Logre en hora dichosa
suerte propicia,
estrella, que en sus luces
sol es de Ungría:
Repitiendo en su aplauso
caxas y liras:
viva el sol Solisbella,
viva, viva, viva.
Voces. Reyne y mande Solisbella,
Solisbella triunfe y viva.
Vanse con salva de Caxas y Clarines, y sale Tarabilla, Gracioso, de Soldado.
Tarab. Adónde encontrar podré
á un amo que Dios me dió,
que él en Palacio se entró,
y en Palacio no se vé?
Aquí todo es mascarones
de pretendientes á obscuras,
suben y baxan figuras
como por escotillones.
O bien haya toda guerra,
adonde sin embarazos,
al son de dos cañonazos
qualquier miedo se destierra.
Allí, sin mas aparatos,
ademanes ni bambolla,
se zampa en pie qualquier olla,
y á mas dedos hay mas platos.
Allí, con acierto cierto,
sin que á nadie cause enojo,
le saca una bala un ojo
á un hombre, y se queda tuerto.
Allí el quatrin, la piñata,
el juego, el matalotage,
las vaquetas y el vagage
es rica fuente de plata.
Dígalo yo (Dios loado)
que por montañas y cerros
he pillado dos mil perros,
còn que estoy aperreado.
Terror fué mi bardasquilla
contra el Visir alcornoque:
por el perro de San Roque,
que si le hallo::-
Sale Casimiro apresurado.
Casim. Tarabilla?
esto ha de ser, amor mio, *ap.*
la ausencia sea el remedio.
Tarab. Invictísimo señor,
gran Casimiro, qué es esto?
vos tan desasosegado?
tan divertido y suspenso?
ha habido quejas, confites?
ha habido dulces requiebros
de la tórtola amorosa
por quien suspirabas tierno?
Casim. Ha habido, amigo, una furia,
un horror y un mal tan fiero
contra mis ansias amantes,
que en la bonanza me anego.
Tarab. Señor, pues sabes quien soy,
y que mi genio y mi ingenio
(aunque yo lo diga) basta
para urdir qualquier enredo;
de tu amorosa pasion
hazme sabedor, supuesto,
que jamas te he merecido
siquiera ni un pensamiento.
Ya tú sabes mi lealtad,
bien vés, que soy extrangero
aquí, y que á nadie conozco;
pues

pues á ti te estoy sirviendo
solo, desde que me viste
en el Campo venturero,
adonde espía sagaz
te serví con tal acierto,
que nunca caí en la trampa,
con estar oliendo el queso:
mira, señor, si quien fué
espía en un Campo abierto
de Guerra, en el del Amor
con mas ayre podrá serlo?
Esto postrado te pido,
esto rendido te ruego;
pero si sordo á mi llanto,
pero si mudo á mi acento
no te obligan mis querellas,
no te ablandan mis requiebros,
quédate para quien eres,
ingrato y aleve dueño.
Casim. No tiene cura mi mal.
Tarab. Bien se vé, que eres un necio
en la materia de amor:
te pide esa Dama zelos?
Casim. No, Tarabilla.
Tarab. La han dado
por fuerza otro esposo?
Casim. Ménos.
Tarab. Se ha muerto acaso?
Casim. Tampoco.
Tarab. Pues qué demonios es ello?
Casim. Estaba en igual lugar
conmigo, y ya en el excelso
monte de la magestad,
dicha y desdicha la han puesto.
Tarab. Acabaras de una vez:
y qué es tu intento?
Casim. Mi intento
es morir desesperado
en la ausencia.
Tarab. Ni por pienso:
óyeme á mí, pues que ya
tu mal y tu bien penetro,
que hoy he de ser tu Doctor,
tu botica y tu remedio.
Casim. Es imposible.
Tarab. Imposible?
no la erraré si yo quiero:
escucha como ha de ser,
porque veas lo que puedo.
Retíranse á un lado, y hablan aparte, y por el otro sale Matilde.
Matild. Aquí está: ea, ambicion,
vamos poniendo los medios
para conseguir un fin,
en que van amor y Reyno.
Rompa el Caballo Troyano
las entrañas, salga el fuego,
que el corazon alimenta.
Tarab. Por música rabia? bueno:
bien puedes decir, que es tuya,
tan fixo como hay buñuelos:
ira de Dios, qué botana!
Matild. Abrásese el universo,
hasta que consiga altiva
el último complemento
de mis ansias, mis astucias,
fatigas, iras y ceños,
aunque lo sienta la sangre,
y aunque lo murmure el Pueblo,
que donde la ambicion reyna,
no alcanza ningun precepto.
Tarab. Esto se ha de urdir así:
porque siendo, como es cierto,
que por tu sangre y valor
eres digno del Imperio,
si ántes te quiso, ahora es fuerza,
que te quiera por mi enredo.
Matild. Quiero esperar á que quede
solo Casimiro, puesto,
que en secreto ha de tratarse
tan importante secreto.
Tarab. Qué te parece la solfa?
no está bueno este concierto?
Casim. Como de tu ingenio es:
por ti vivo, por ti aliento,
mas que humano es tu discurso;
cómo he de pagarte:- *Quiere abrazarle.*
Tarab. Quedo,
quieres besarme? detente,
lo que importa es el silencio:
tuya ha de ser, vive Christo,
Solisbella, y el Sol mesmo,
si yo meneo las teclas,
y á clavicordio me meto.
Casim. Pues retírate, no sea,
que alguno te vea.

Tarab.

Tarab. Aceto.
Discurso, para estos casos *ap.*
los dos refranes se hicieron,
el mentir quiere gran cuenta,
memoria excolendo augetur. *Vase.*
Matild. Casimiro?
Casim. Gran Matilde?
bien puede llamarse cielo
tal esfera, pues ya logra
de vuestro sol los reflexos.
Matild. Tan galan como brioso
acompañais lo discreto.
Casim. En la escuela de la guerra
se aprenden estos preceptos.
Matild. Casimiro, un gran cuidado
(ea, ambicion, empecemos) *ap.*
con el silencio mayor,
y con el mayor secreto,
vengo obediente á fiaros.
Casim. Obediente? no lo entiendo.
Matild. Qué os espanta? Amor es Rey
(así ofuscarle pretendo) *ap.*
y quien de mí se ha valido,
está sujeta á su imperio.
Casim. Atencion, cuidado mio, *ap.*
que hay mucho que averigüemos.
Pues, señora, agravio haceis
al alcázar de mi pecho,
que está enseñado á guardar
los mas ocultos empeños.
Matild. Pues en aquesa palabra
asegurada, oid atento;
y ántes que os declare el fin
á que os busco amante y cuerdo,
los medios que á él os conducen,
escuchadlos, que son estos.
Bien conoceis, que del lustre
de vuestros heroycos hechos
es digno el laurel mas sacro,
que ostenta su verdor regio.
Bien sabeis, que vuestra sangre
con Ladislao, aunque léjos,
tiene diversos enlaces
de Augustísimos sugetos.
No ignorais, que Amor es Rey
(como ántes dixe) y á efecto
de lograr sus dulces flechas,
dispone tiros diversos.
Una Dama (ahora atendedme)
de este papel en el centro
(valida de mí) os ordena,
que en atencion á los medios
que he dicho, correspondais
tan amante como atento,
tan sagaz como advertido,
tan mudo como resuelto,
haciendo, que lo que incluye
tenga por vos cumplimiento;
pues ella palabra os da
de su mano y de su pecho,
que Cetro y Corona sean
de vuestro obediente anhelo.
Esto rendida por mí
os suplica su amor ciego,
ved, que soy yo quien os hablo,
y quien por ella intercedo,
no extrañando estos arrojos,
porque os parezcan violentos,
que la quiero como á mí,
y sus aumentos deseo:
y en fin, ved, que vuestra vida
afianza este secreto.
Y que si loco, atrevido,
ingrato, desleal y necio
os excusais á la empresa,
y de ella desistis luego,
por pareceros difícil *Al paño Solisb.*
el fin de su desempeño;
al impulso de la saña
valor habrá y habrá acero,
que arruinando vuestro ser,
os sepa cortar los vuelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos. *Vase.*
Solisb. Al impulso de la saña
valor habrá y habrá acero,
que arruinando vuestro ser,
os sepa cortar los vuelos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos?
No sé qué rezela el alma,
al ver se ausenta diciendo
mi hermana tales razones:
y mas, quando en manos veo
de Casimiro un papel,
tan absorto y tan suspenso.

Casim.

Casim. Respiremos, alma mia,
corazon mio, alentemos,
que sin duda Solisbella
(ay dulce adorado dueño!)
á Matilde ha declarado
el volcan de nuestro incendio,
y ella, movida al cariño
(como hermana) habrá dispuesto
alguna empresa, por quien
feliz sea el amor nuestro:
quién lo duda, pues bien claro
se manifestó su acento,
no siéndole á ella decente
decirlo ni proponerlo.
Mande pues quanto gustare,
disponga de mí, supuesto,
que gustoso esclavo arrastro
dulce cadena de aciertos;
muera mi melancolía,
muera mi temor grosero,
muera::- Solisbella, y, ó::-
mi::- *Sale Solisbella.*
Solisb. Casimiro, qué es esto?
quién ha de morir?
Cas. Quien solo *Turbado caésele el papel.*
(turbado estoy) desatento,
cruel, traidor y alevoso
fué::-
Solisb. Cobraos, suspendeos,
y mostrad ese papel,
que se os ha caido. Cielos, *ap.*
mucho mal rezela el alma:
ó! quiera Amor dar remedio.
Alza el papel, y se le da turbado.
Casim. Excusado es, gran señora,
que le veais, si resuelto
y arrestado el corazon
dará á lo que incluye efecto.
Solisb. El no está en sí: veamos, ojos, *ap.*
de una vez todo el veneno.
Lee. Será vuestra esta Corona
de la suerte, contra el ceño,
si á mi amor correspondeis,
y dais modo al mismo tiempo
de matar á Solisbella
con cautela y con secreto.
Túrbanse los dos, y llora Solisbella.
Repres. Ay de mí! qué brevemente
te dictó traidor despecho!
Casim. Cielos, qué es esto que escucho!
es verdad, ficcion ó sueño? *ap.*
O aleve muger! ó fiera!
que mi honor y amor has muerto!
Solisb. De qué hidra, di, tirano,
de qué monstruo el mas horrendo,
de quantos á humana sangre
el ser natural debiéron,
se cuenta tan gran maldad,
se refiere tan vil hecho?
contra una vida inocente
tanto furor, tanto ceño?
Qué mal te he hecho, Casimiro?
(sin mí estoy!) en qué te ofendo?
eran estos los halagos,
los cariños, los desvelos,
las ansias y las fatigas
con que amante, con que tierno
mereciste mi atencion,
sin la costa del desprecio?
Mas qué me espanto, si es
la ambicion dragon soberbio,
que todo arruinarlo quiere
borrando el conocimiento?
Casim. Gran señora (ay de mí triste, *ap.*
que aun á hablar casi no acierto!)
cómo pudo mi lealtad::-
Solisb. Calla, aleve, calla, fiero.
Casim. Ser móvil de tal traicion?
Solisb. Qué mas evidencias, necio,
que tus palabras turbadas,
aun quando tan manifiesto
no estuviera este testigo?
Casim. Pues juro á los santos Cielos,
que ellos se venguen de mí,
si inocente no padezco.
Solisb. Pues quién puede ser la causa?
Casim. Ni lo sé ni lo comprehendo.
Solisb. Así son vuestras disculpas?
pues yo sabré (previniendo
arrojar del corazon
qualquier amoroso fuego,
que en él pueda haber quedado)
hacer que deis escarmiento
á las futuras edades
con el mas trágico exemplo:
y así, no Dama, sí Reyna,

vive mi decoro regio,
vive mi altiva deidad,
vive mi valor supremo,
y vivo yo, que es lo mas,
villano, infame, sangriento,
cruel, aleve, homicida,
traidor y mal Caballero,
que á mis plantas::-

Híncase de rodillas Casimiro, y sale Clotaldo.

Clotald. Gran señora?
mas, Cielos, qué es lo que veo!
Casim. Qué quieres de mí, fortuna! *ap.*
Clotald. Qué motivo::-
Solisb. El juicio pierdo. *ap.*
Clotald. Pudo el Condestable daros?
Solisb. Y pues vino á tan mal tiempo
Clotaldo, que no presuma *ap.*
nada, es lo que ahora pretendo.
Clotald. Para qué así tan airada
con tan extraños extremos::-
Solisb. Pues sola he de averiguar *ap.*
esta traicion, que aun no creo,
que pueda ser Casimiro
de tanta maldad el reo.
Clotald. Le tratais, siendo su espada
el escudo verdadero
de toda Ungría?
Solisb. Y así, *ap.*
con el mas extraño y nuevo
ardid, que hasta ahora ha inventado
la variedad del ingenio,
le tengo de disuadir
de lo que ha visto, pudiendo
averiguar lo demas
quizas con el mismo medio,
pues de un yerro muchas veces
resultan varios aciertos.
Clotald. Por lo qual digo, señora,
que de ningun modo apruebo
le trateis de aquesta suerte,
porque::-
Solisb. Quién os mete en eso?
no sabeis que es necedad
(decid) ya que sois tan viejo,
averiguar de los Reyes
los arcanos pensamientos?
Yo soy Reyna, y puedo hacer
lo que quisiere, camueso.
Clotald. Qué es lo que decis, señora!
que esas frases no comprehendo.
Solisb. Qué malo sois para Alcalde,
Canciller, siendo tan lerdo!
Clotald. Mirad, que no estais con vos.
Solisb. Pues estaré en otro cuerpo.
Clot. Qué es lo que miro, pesares! *ap.*
Cas. Pesares, qué es lo que advierto! *ap.*
Clotald. Si el contento de reynar::-
Casim. Si el dolor y el sentimiento::-
Solisb. Ya dudan los dos, en breve *ap.*
han de llegar á creerlo.
Los dos. La habrá hecho perder el juicio!
Clotald. Señora, si acaso puedo::-
Solisb. Amigo, estoy muy contenta,
y fuera de juicio, cierto;
porque como dixo el otro,
los gustos y sentimientos
andan con el seso á vueltas,
dando vueltas con el seso:
y así, yo tengo que hacer,
harto os he dicho, entendedlo.
Aunque el decoro lo extrañe, *ap.*
he de seguir este intento,
pues en tanta tempestad
me puede servir de puerto. *Vase.*
Clotald. Condestable, qué decis
de tan extraño suceso?
Casim. Yo no puedo decir mas,
que lo que habeis visto, puesto
(deslúmbrele de este modo, *ap.*
ya que el acaso lo ha hecho)
que estando aquí con su Alteza,
con estilo descompuesto
me empezó á hablar, y postrado
mitigando y persuadiendo
la estaba, quando aquí entrasteis.
Clotald. Fatal acontecimiento!
yo voy tras ella á poner
en tal desgracia remedio:
sin duda, que el frenesí
(como niña) es del contento
de verse Reyna. O halagos
de la fortuna, qué necio
es aquel que os apetece,
pues dais luego en un despeño! *Vase.*
Casim. A quién le habrán sucedido
en

en todo el grande, el inmenso
piélago undoso de amor
tan multiplicados riesgos?
Ni qué Piloto podrá
darme guia, darme acierto
para poder gobernarme,
quando engolfado me veo
en alta mar de desgracias
zozobrando y pereciendo,
ya me ausente ó no me ausente,
pues si no me ausento, quedo
declarado por traidor
con la Reyna, y si me ausento
(ademas que de una vez
el honor y el amor pierdo)
Matilde mas á su arbitrio,
ciega con mayor despecho,
valida de otro traidor,
que dé á su intencion asenso,
es cierto que en Solisbella
(ó no lo permita el Cielo!)
embotará el aguzado
corte de su vil acero;
entre cuyos dos peligros
elegir el menor debo.
Muera yo pues, y ella viva,
á pesar de los violentos
embates de la fortuna;
y así, el quedarme resuelvo.

Sale Tarabilla de Abate.

Tarab. Audaces fortuna jubat
(dixo el máxîmo Galeno)
y á los tímidos rempuja,
hablando de estos enredos.
Mas mi amo está aquí: señor?
albricias, que ya yo tengo
entrada libre en Palacio,
y con el Canciller viejo
y Matilde, como aceyte
mi emplastro se va cundiendo.

Casim. Ay, Tarabilla! que aleve
mi estrella, produce nuevos
males, con que acabe yo
á sus rigores cruentos.

Tarab. Venga lo que ahora viniere,
que ya yo estoy acá dentro,
y Maestro de Capilla,
Doctor y bufon me he hecho.

Casim. Sabe::- pero gente viene;
contigo no me detengo,
por no hacerme sospechoso:
no dexes de verme luego,
y á Dios. *Vase.*

Tarab. El Cielo te guie,
y á mí el primer Zapatero
ó Sastre, que en el mentir
caxon y asiento pusieron.

Quédase divertido, y salen Matilde llorando, Clotaldo, Alberto y Rodulfo.

Albert. Raro mal!

Rodulf. Fiero accidente!

Clotald. Tan raro, impensado y fiero,
que la razon la ha usurpado
el juicio y conocimiento.

Matild. Mas bien que yo imaginaba, *ap.*
se va todo disponiendo
para lograr mis designios;
y así, al disimulo apelo.
Ay hermana de mi vida! *Llora.*

Albert. No así deis al sentimiento
soltura, pues de este mal
no es incapaz el remedio.

Matild. Yo haré que lo sea. *ap.*

Albert. Y mas
quando exemplares diversos
hay de que estos accidentes
solo duran aquel tiempo,
que la causa que fomenta
la imaginacion. Severo
ostenta Amor contra mí
de su harpon el cruel veneno;
mas mi fineza sabrá
vencer sus iras.

Rodulf. Yo espero,
que su Alteza se mejore,
las especies divirtiendo
de la aprehension, que enagenan
la luz al conocimiento.

Tarab. Ingenio, á apretar las uñas,
y á averiguar, qué hay de nuevo,
que tanto cuidado da
á Casimiro: yo llego. *Llega.*
Beso la nítida estancia,
que sustenta el paralelo
de ese oróscopo de nieve,
ó pella del firmamento. *Arrodíllase.*

 Mas

Mas qué tupido vapor
quiere empañar con su velo
las rutilantes antorchas?
Venga el contacto al momento.

Matild. Clavicordio, pues que sois
(segun el ingenio vuestro)
en Música y Medicina
tan sutil y tan experto,
averiguad de la Reyna
un accidente violento,
con que asaltada se halla.

Tarab. Veámosla, que á lo ménos,
quando curado no quede,
que quede peor espero.

Dentro unas. Huye, Fenisa.

Dentro otras. Huye, Nise.

Salen Fenisa, Estela, Laura y Nise.

Matild. Fenisa, Nise, qué es esto?

Fenis. Ay, señora! que su Alteza,
sin saber (hablar no puedo)
qué es lo que la ha dado, está
como un diablo del infierno.

Tarab. Muger y diablo es lo propio,
con que viene á ser lo mesmo.

Fenis. Y á todas quiso arrojarnos,
si no nos vamos huyendo,
por un balcon.

Tarab. Agua va,
y qué hermoso vaciadero.

Fenis. Con que sin duda está loca.

Tarab. No fuera muger sin serlo.

Clotald. Lo que importa es el cuidado,
para evitar qualquier riesgo. *Vase.*

Rodulf. Vamos, por si sosegarla
en algun modo podemos. *Vase.*

Albert. Yo de mi parte, á su alivio,
como interesado, ofrezco
quantos medios sean posibles
hasta su total remedio.
Qué mucho, si mi alvedrío *ap.*
al suyo vive sujeto! *Vase.*

Matild. Ambicion, ya que este acaso
treguas con su muerte ha hecho,
para lograr mis astucias
á Casimiro apelemos. *Vase.*

Fenis. Con que Música sabeis?

Tarab Eso es un pasmo, un portento;
seis Operas en Turquía
(quando pasaba á Marruecos)
dexé escritas una noche.
En Medicina soy viento,
lenguas se hacen las campanas
solamente con los muertos,
que he curado.

Todas. Quién lo duda
de vuestro mucho despejo?

Tarab. Soy hombre de rompe y rasga.

Fenis. Humor teneis.

Tarab. El que tengo
tal qual, á vuestros coturnos
está siempre.

Fenis. Así lo creo.

Tarab. Tambien yo he de menester *ap.*
buscar mi entretenimiento.

Laur. Pieza nueva hay en Palacio.

Nise. Amigas, juguete nuevo.

Tarab. Y así, pues que ya en Palacio
tengo de vivir de asiento,
en Música y Medicina
recetad, que yo prometo
el serviros, porque quando::-

Fenis. Qué haceis?

Tarab. Nada, yo me entiendo,
es que así mi voluntad
os circumbala el afecto.

Todas. Déxese ver, Clavicordio,
si quiere que le toquemos. *Vanse.*

Tarab. Siempre estará Clavicordio
sonoro con tales dedos:
ay, niñas, que sois muy bobas,
y yo la tecla os entiendo! *Vase.*

Salen Matilde y Casimiro.

Matild. Esto por ahora conviene,
hasta ver si del delirio
la manía, se acrecienta
ó disminuye.

Casim. Ah' impio *ap.*
rigor de la ambicion fiera!
De vuestro gusto mi arbitrio
pendiente siempre estará.
Que aun con saber que es fingido *ap.*
me canse este rendimiento!

Matild. Yo espero, que conseguido
habrá de ser nuestro intento
sin tanta costa; pues visto
por el Reyno, que se halla

So-

Solisbella en tal peligro,
es posible, que pretenda
sujetarse á mi dominio,
lo qual podréis esforzar
vos con maña y artificio,
pues en todo Ungría estais
igualmente recibido
por vuestros gloriosos hechos.
Casim. De un abismo en otro abismo, *ap.*
la ceguedad la despeña
del ambicioso apetito;
y así, porque Solisbella
viva, ahora determino
condescender á este medio,
que mi vida daré fino
por la suya en todo caso,
quando no halle otro camino
para poder libertarla
la lealtad del pecho mio.
Solo vuestro entendimiento *A ella.*
pudiera hallar discursivo
tantos y tan varios medios
para el fin de este designio;
y así, espero que se logre
como yo lo solicito,
pues mas que á vos os parece,
lo desea el amor mio,
por consagrar á la imágen
á quien idolatro fino,
las veras con que la adoro,
las ansias con que la sirvo.
Esto, como es verdadero, *ap.*
con qué gusto lo repito!
Matild. No sé como satisfaga
afectos tan exquisitos.
Casim. Yo no deseo mas paga,
que el que llegue á ser creido
de la beldad que venero,
de la deidad por quien vivo.
Matild. Que ella os lo diga no basta?
Casim. Rezelo, que sus oidos
están distantes de mí,
y de ahí nace mi martirio.
Matild. Pues yo sé que os ha escuchado
(qué amor tiene tan rendido!) *ap.*
y que está en corresponderos
su fe amorosa.
Casim. Imagino,
que es imposible, señora,
lo que me decis.
Matild. Tan tibios
haceis sus nobles afectos,
ó tan mal correspondidos?
Casim. Esta en mí es desconfianza,
temiendo no haber sabido
agradar como quisiera.
Matild. Vuestro amor es tan prolixo,
que casi toca ya en necio.
Casim. Antes es tan entendido,
que aun yo entenderlo no puedo,
por mas que á entenderlo aspiro.
Matild. Pues yo que le entienda basta.
Casim. Eso es lo que solicito.
Dent. Damas Huyamos todas su furia.
Salen todos huyendo de Solisbella.
Solisb. Aguardad, perros mezquinos.
Tarab. Señores, que se desata,
ténganla.
Solisb. Qué es lo que miro! *ap.*
aquí el traidor con Matilde,
y á solas! ó qué martirio!
Matild. Pues qué es esto, hermana mia?
Solisb. Colobera sois? qué lindo!
esto es un furor, un ansia,
una pena, un desvarío,
de que todos contra mí
quieren meterme atrevidos
los dedos por estos ojos:
pues eso no, vive Crispo,
que ántes ciegues, que tal veas,
por eso el refran se dixo.
Tarab. Ira de Dios lo que ensarta!
Fenis. Ya la retaila ha cogido.
Solisb. Aquí el señor Canciller,
con sus vigotes postizos,
que se parece á los gatos
quando están enfurecidos,
me ha dado siete mil voces,
y mas de nueve mil gritos,
porque á cantar me ponia.
Matild. Nadie puede eso impedirlo.
Clotald. Yo á su Alteza? cómo puedo
impedir nada? ántes digo,
que como de todo dueña:::-
Solisb. Dueña yo, perrazo-chino? *Dale.*
pues tengo tan mala cara?
pues

pues tengo tan mal hocico?
pues tengo tanta jorova?
pues tengo tantos colmillos?
Casim. Mirad por vos, gran señora.
Ay dulce adorado hechizo! *ap.*
Solisb. Quitaos de mi presencia,
zalamero, traidorcillo:
digan si tengo yo cara
de dueña, quantos me han visto?
Rodulf. Qué lástima da el mirarla! *ap.*
Albert. Mas me mueve su delirio. *ap.*
Clotald. Por no aumentar la manía
me voy. *Vase.*
Solisb. Ya tienen creido *ap.*
todos en Ungría, que es
mi mal loco precipicio;
y así, para mis intentos
el proseguir determino. *Llora.*
Matild. Pues por qué lloras, hermana?
Solisb. Dueña yo? voto á san pito,
que si le pesco allá fuera,
le he de hacer un baturrillo.
Yo cantar puedo ó rabiar,
que para eso he nacido
Reyna de golpe y porrazo.
Matild. Canta, pues que ya se ha ido,
todo quanto tú gustares.
Solisb. Quieres oirme un tonillo,
que para cierta persona
me le tenian escrito?
Matild. Sí, que todos gustarémos
de oirte. *Solisb.* Pues, Maestrillo,
ya que sin saber por donde
en Palacio te has metido::-
Tarab. Dios ponga tiento en tus manos
para que no des conmigo:
qué me ordena vuestra Alteza?
Solisb. Yo ordenar? pues soy Obispo?
echadme bien el compas,
no os embobeis, Don Pollino.
Oyes, hermana, y advierte,
que por aquesto se dixo,
á ti te lo digo, tia,
entiéndelo tú, sobrino. *A Casimiro.*
Así sabrá este tirano *ap.*
el mongibelo en que vivo.
Canta recitado.
Un traidor, un cruel, un alevoso
huésped Eneas, que en el pecho mio
aposentado estuvo, hoy alevoso
arrastra así el poder de mi alvedrío,
sin ver su desvarío,
que Augusta Reyna soy por alta suerte,
y ha de dar mi valor sangrienta muerte
al que en mi honor y vida
pretenda ser infiel loco homicida.
Aria. Mira al cazador que acecha
tortolilla bulliciosa,
ya se agacha, ya se echa,
vuela, vuela presurosa
ántes (tun) de disparar.
Así huiré de un homicida,
advertida y cautelosa,
pues pretende de mi vida,
con su furia rigorosa,
ser la muerte mas fatal.
Vase con las Damas.
Tarab. Como un viento va que vuela,
y yo tras ella camino,
ya que Maestro guarda locas,
y no guarda Damas sirvo. *Vase.*
Albert. Qué compasion!
Rodulf Qué dolor!
Casim Qué fatiga y qué martirio! *ap.*
quanto con el sentimiento
el furor ha prorumpido,
es contra mí, pero yo
la satisfaré rendido
quando pueda; y así, ansia::-
Albert. Amor::- *Rodulf.* Afecto::-
Matild. Destino::-
Todos. En tanto que el tiempo llega,
dame en la esperanza alivio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarabilla y Alberto.
Albert. Esto, Clavicordio amigo,
he de deber á la urbana
atencion vuestra; pues siendo
todo el Palacio y su estancia
dulce habitacion de Vénus,
bella emulacion de Pálas,
ya en conceptos que deleytan,
y ya en músicas que halagan,
des-

desde que aleves vapores,
desde que nieblas tiranas,
las luces á Solisbella
entre delirics empañan,
y siendo por su destreza
y aficion tan inclinada
á la música, que ha habido
ocasion en que arrastrada
del frenético furor,
tan solo pudo templarla
de aqueste suave instrumento
la dulcísima asonancia.
Por estas causas, en fin
(y porque importa á otra causa,
que con el tiempo sabréis)
fio de vuestra bizarra
habilidad, me dexeis
ayroso, con que las Damas
aprendan, entre otros tonos,
que á vuestra ciencia se encargan,
estos, que por mas festivos,
creo que habrán de agradarla,
siendo mi agradecimiento
la mas suficiente paga;
y para lo que se ofrezca
esta cortedad. *Dale un bolsillo y papeles.*

Tarab. A tantas
razones, razon no hallo,
que pueda contrarrestarla;
y así, mi obediencia hable
con obras, no con palabras.

Albert. Para quanto se os ofrezca
tendréis en mi confianza
siempre lugar.

Tarab. Yo os lo creo.

Albert. Haz, Amor, con esta traza, *ap.*
que de Solisbella logre
la hoguera que aviva el alma. *Vase.*

Tarab. Ahora bien, en este cuento
hay tres cosas de importancia:
la primera es el bolsillo;
la segunda es la entruchada;
y la tercera es, que á mí
de alcahuete se me trata.
Pero en suma, nada importa,
que esto en empleos se llama
manos libres, y estas manos
vienen á parar en gangas.
Sin duda el Embaxador,
rendido de alguna Dama
de la Reyna, quiere hacer
el son con esta guitarra.
Ello sea lo que fuere,
el bolsillo ya está en casa;
y en quanto á cantar la solfa,
no hay duda en habiendo tarjas.
Mas mi amo viene. Señor?
era hora que te hallara? *Sale Casim.*
quando estoy ya reventando
por decirte dos mil gracias
de la loca mi señora,
que garla mas que una urraca
en hablándola de ti.

Casim. Tarabilla, qué eso pasa?

Tarab. Oye, señor, por tu vida,
que es una cosa extremada.
Despues que serena queda
de aquel mal que la maltrata,
suele preguntar por ti:
yo, que entiendo la enjuagada,
la digo, ahora se ha ido;
y ella vuelve muy airada,
diciendo, por qué no ha entrado?
y á eso un suspiro acompaña,
que solo puede ablandar
las peñas de Guadarrama:
pero esto la dura poco,
porque luego desbarata,
con que eres un vil, traidor,
y las demas zarandajas
de su tema.

Casim. O, quién pudiera *ap.*
satisfacerla y templarla!
Y qué remedio haber puede
contra esa fiera borrasca?

Tarab. Yo el remedio que discurro
es, que quando sosegada
esté, conmigo te entres,
como que acaso te hallas
allí; y entónces humilde,
con ternísimas palabras
decirla tu pensamiento,
que luego yo una tisana
la daré, con que reviente
quanto tenga en las entrañas.
Con esto y con asistir

á los saraos, que á causa
de divertirla se hacen
en Palacio, nunca errada
me parece, que la cura
nos saldria; y mas si echabas
el resto en obsequio suyo,
discurriendo alguna extraña
nueva música exquisita,
que en su nombre se cantara.
Casim. Tarabilla, no conviene,
que hay causa que lo embaraza
en Palacio. *Tarab.* Buen remedio,
yo en mi nombre podré echarla:
diciéndola á ella sola,
que tú la has dado.
Casim. No es mala
idea, y así al momento
disponla tú. *Tarab.* Si una alhaja
no estuviera ya por medio,
esta noche te apropiara
esta, que ahora me han dado,
para que puedan cantarla
las Damas; pero no quiero
sobre mi conciencia cargas.
Casim. Música de otro en Palacio?
(ó qué furor! ó qué rabia!)
y la ha de oir Solisbella?
Tarab. Solisbella y Solisalba:
y qué tenemos con eso?
Casim. Villano, pues cómo tratas
á mi amor de aquesa suerte?
Tarab. Envayne usted, seor Carranza.
Casim. Vive mi rabioso enojo,
que en mil átomos deshaga
esos débiles fragmentos.
Tarab. Suelta. *Forcejando.*
Sale Matilde.
Matild. Qué es aquesto? *Casim.* Nada.
Tarab. Cómo nada? sí es, y mucho:
(así es preciso engañarla) *ap.*
Este señor Don tal qual
(la cólera me atraganta)
nos viene mandando aquí,
como quien no dice nada,
y por fuerza quiere ver
las letras de estas cantadas,
no mas, que por ser quien es,
con fieros y con brabatas,
sin ver que hay gran diferencia
(no obstante ciquiricatas)
de él á mí, y que si no fuera
porque vengo sin espada,
yo le diera, sí, á entender
el modo como se trata
á un hombre de mi carácter
en estas carantamaulas.
Casim. Vive el Cielo::-
Tarib. Vaya de ahí,
y mire bien como habla.
otra vez el seor melon,
no le vuelvan calabaza. *Vase.*
Casim. Cómo::-
Matild. Dexadle por simple,
pues de tan poca importancia
es el motivo, y decidme
si habeis enviado las cartas,
que os mandé. *Casim.* Sí, gran señora,
todas escritas se hallan,
en las quales les prevengo
á mis aliados, que hagan
solo lo que yo ordenare.
Asi es; pues si mi traza *ap.*
se logra, yo daré exemplo
de lealtades á la fama.
Matild. Por tanta fineza, sean
mis brazos debida paga.
Casim. En ellos mi noble amor
sus méritos afianza. *Abrázanse.*
Qué aquesto preciso sea! *ap.*
Matild. O, llegue el dia que aguarda
mi anhelo para premiaros!
No sino para mis ansias. *ap.*
Casim. Llegue para que se vea
lo que puede mi constancia.
Al paño Solisb. Dónde, pensamiento mio,
me llevas? pero qué rabia!
traicion, traicion. *Sale dando voces.*
Casim. Ay de mi!
Matild. Que ahora viniese mi hermana!
Solisb. Traicion, traicion, Caballeros,
Soldados mios, al arma.
Salen Clotaldo, Alberto y Rodulfo.
Los tres. Qué es aquesto, gran señora?
Matild. Qué tienes?
Solisb. Ah vil tirana! *ap.*
Qué he de tener? si ahora he visto
en

en un tapiz de esta sala
á un traidor, que está tratando
de la entrega de una Plaza;
y en señal de que ya es cierto,
alevemente se abraza
con el otro; diga usted,
no es esta señal muy clara
(ah cruel!) de que es traidor?
Casim. Todo lo vió quando entraba, *ap.*
y así, disuadirlo importa.
Solisb. Responda, pese á su alma:
es traidor, sí, Casi-miro,
que llega á tomar la paga?
Casim. No es traidor, porque tal vez
hasta los ojos se engañan.
Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro,
que el indicio lo declara.
Casim. No es traidor, pues el indicio
no es legítima probanza.
Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro,
que poco falta á entregarla.
Casim. No es traidor, pues puede ser,
que sea lealtad lo que falta.
Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro,
que el contrario va á tomarla.
Casim. No es traidor, pues es la guerra
toda ardides, toda trazas.
Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro,
que defenderla no trata.
Casim. No es traidor, que de esta suerte
podrá mejor ampararla.
Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro::-
Casim. No es traidor::-
Solisb. Sí es. *Matild.* Ya basta
de porfía tan molesta.
Solisb. Albricias, muerta esperanza, *ap.*
pues ha entendido la cifra,
y con disculpa se halla.
Casim. Arrebatóme el afecto, *ap.*
como me hiriéron el alma.
Solisb. Y así, tengo de apurar *ap.*
si es cómplice esta inhumana.
En lo dicho me confirmo,
y yo mandaré se haga
pesquisa de la verdad,
y al que cayere en la trampa,
volaverunt, el pescuezo
ha de salir á la Plaza,
que para eso soy Juez,
aunque sea de mi causa:
y el Juez, si ha de ser buen Juez,
como Juez no tiene Patria:
el que me entiende me entienda,
qui potest capere capiat. *Vase.*
Casim. Hasta quándo, cruel fortuna,
has de ser conmigo varia! *Vase.*
Albert. Fortuna, en tu rueda estriban
mis felices esperanzas. *Vase.*
Clotald. Quándo, Ungría, has de lograr
en tanto uracan el aura! *Vase.*
Rodulf. Solo he quedado: ea, Amor, *ap.*
mis pensamientos ampara,
puesto que aliento me dan
mi valor y sangre clara.
Si acaso pueden, señora,
memorias de quien postrada
tuvo algun tiempo su vida
por víctimas de esas aras,
avivar vuestras fatigas,
y acordar perdidas ansias,
merezcan en vuestro obsequio
siquiera ser aceptadas.
Matild. Qué bien con mi vanidad *ap.*
concuerda tanta ignorancia!
pero así he de escarmentar
su necedad temeraria.
Las ansias y las fatigas
podeis en otra emplearlas,
que es melancólica ofrenda
para quien glorias aguarda. *Vase.*
Rodulf. De necio me ha motejado:
ó Amor, y qué mal me tratas! *Vase.*
Salen Tarabilla y las Damas todas con papeles como estudiando.
Tarab. Madamas, esto está hecho,
no hay sino es ir estudiando
cada qual su papelillo
para esta noche.
Fenis. Pues vamos *Paséanse.*
enseyando, seor Maestro,
lo que se pueda. *Tarab.* Me allano.
Fenis. Así tengais las narices.
Tarab. Para qué, amoroso encanto?
Fenis. Zalamero? lindo cuento!
quánto ha validó el emplastro?
Tarab. Cosa corta, cien escudos.

Fenis. Baratillo se ha ajustado:
la mitad es para mí?
Tarab. Quanto tengo y quanto valgo
es para ti, serafin.
Fenis. Jesus! qué tierno y qué blando
está el Clavicordio!
Tarab. Es fuerza,
porque estoy muy bien templado.
Fenis. Y no sabrémos por quien
se repica? *Tarab.* El Kalendario
no lo dice? quién lo duda?
Fenis. Qué?
Tarab. Que está dentro de Palacio.
Laur. Cómo dice aquí, Maestro?
Tarab. Angel, ahí dice, sus labios.
Nise y Estel. Y aquí?
Tarab. Ahí dice, candores:
válgame Dios, qué retablo!
Sale Solisb. Zagalas, en qué se anda?
Todas. Estamos aquí estudiando
con el Maestro. *Solisb.* Y qué cosa?
Tarab. Un tono nuevo chorreando.
Solisb. Qué chorrea, Clavicordio?
Tarab. Los conceptos á dos cabos.
Solisb. Serán conceptos de cera,
ó conceptos de zapatos.
Vé los papeles de las Damas.
Al paño Albert. Con intencion de buscar
á Casimiro y Clotaldo
para declarar mi intento
con los dos, como vasallos,
que son los mas principales,
y que he menester mas gratos;
ó por si consigo hablar
á Solisbella, me he entrado
á este salon. Mas qué veo?
sin duda están ensayando
lo que á Clavicordio dí.
Ya que á este tiempo he llegado,
oigamos (pues ella escucha)
finezas mias, oigamos.
Solisb. Ea, manos á la obra:
á ver como van entrando
en el compas, Maestrillo.
Tarab. Madamuselas, andiamo,
el minuete lo primero,
que está puesto que es un pasmo.
Solisb. Vaya, que yo me paseo
miéntras que voy escuchando.
Tenga entre tanta congoja *ap.*
el pecho un breve descanso;
y por si alguno me viere,
preciso es disimularlo.
Tarab. Unísonos y compas
iguales vamos entrando.
Cantan con sus papeles, y Tarabilla ll- va el compas, paséase Solisbella, y des- pues bayla al son del minuete con su som- bra y con Tarabilla, haciendo postu- ras al retornelo de cada copla.
Cantan todas. Venid, moradores
de este ameno Pais,
venid á ver la estrella,
que luce en el confin,
ya que en su arrebol
le da la luz al Sol
para poder lucir.
Canta Fenis. El mayor peregrino
la ofrece en su viril,
fragrancias ciento á ciento,
albores mil á mil;
porque en tan claro oriente
tenga esplendor luciente
la esfera mas feliz.
Bayla Solisbella con Tarabilla.
Canta Estel. La rosa en las mexillas
es copia de rubí,
guardando entre los labios
tesoros del Ofir
para formar candores
el nácar, y las flores
perfiles del Abril.
Canta Laur. La cándida azucena
unida con el jazmin,
es centro de sus manos
á tornos de buril;
y en tanta compostura,
el ser le da hermosura
á esmaltes del matiz.
Canta Nise. El Zéfiro suave
reserva sola en sí,
para que algunos tengan
alientos al vivir,
siendo del amoroso
Fabonio delicioso
el aura mas sutil.
Re-

Represent. Fenis. Muy bien se ha hecho.
Solisb. No hay mas?
Tarab. No señora.
Solisb. Y se ha acabado?
Tarab. No lo veis?
Solib. Es muy mal hecho,
sin ver que estaba danzando
yo con mi sombra, y mi sombra
con yo y conmigo, á dos manos;
y si otra vez os sucede
semejante desacato,
voto á tristo valillo::-
Tarab. A Dios, que se ha disparado. *ap.*
Solisb. Que á bofetadas y á golpes,
si una chinela me arranco,
no ha de quedarme ninguna
con vida. *Va tras todas.*
Todas. Huyamos, huyamos. *Vanse.*
Tarab. Señora, tened la furia.
Solisb. No quiero, picaronazo,
entremetido, bufon, *Dale.*
y bribon entresacado,
que aquí me habeis de pagar
tan aleve desacato;
no veis que danzaba yo?
Tarab. Soy yo la guitarra acaso?
suéltame, señora, suelta,
que me ahogo. *Solisb.* Pues tragarlo.
Sale Alberto, y suelta á Tarabilla.
Albert. Suspended tantos enojos.
Tarab. Mire usté ese otro pazguato
con lo que sale, despues
que todo me ha trastejado:
vive Dios, que me ha deshecho
la mitad del pelicráneo. *Vase.*
Albert. No de esas luces augustas
es razon que tantos rayos
se empleen de aquesta suerte,
si rendidos, si postrados
se hallan alientos mas nobles,
de un pecho que está anhelando
solamente por las iras,
dulces flechas de esos arcos.
Solisb. Bueno será que este necio *ap.*
pague aquí su desacato.
Con que eso es en buen romance,
decir que estais deseando,
que yo con vos (quién lo duda?)
haga lo mismo? no es claro?
Albert. Poco tendrá que temer
el furor de vuestro amago,
quien dentro del alma siente
los golpes que la han labrado,
con el cincel de esas luces,
el buril de esos dos ámpos.
Solisb. Poco á poco, señor mio,
que tienen dueño estas manos,
y para que no seais
otra vez adelantado
con mugeres como yo,
contra su honor y recato,
llevad esto en la memoria,
y si no podeis, soltadlo. *Vase.*
Albert. Aunque es su desden tan fiero,
mas rendido la idolatro. *Vase.*
Salen Tarabilla, y Casimiro con un ramillete de flores.
Casim. Supuesto que ya mi duda
así queda satisfecha,
siendo en el Embaxador
urbanidad solo atenta
la música de esta noche,
ántes que yo hable ni vea
á Solisbella, darás
esta hermosa copia bella
de flores (sin decir quien
te la ha dado) pues su emblema
en ellas cifrado va,
y es preciso que lo entienda.
Tarab. Como lo mandas lo haré,
pero ha de ser sin que sea
á décimas del gaznate,
ni á costas de mi cabeza;
aunque todo lo daré
por bien dado, como vea,
que del telar que está urdido,
solo te llevas la tela:
guardo las flores y marcho.
Casim. Vete presto, porque llegan
á este sitio el Canciller
y el Embaxador. *Tarab.* Soleta
toco, y alon, que me voy
á disponer bien las teclas. *Vase.*
Salen Clotaldo y Alberto.
Clotald. Aquí Casimiro está.
Albert. Yo les declaro mi idea *ap.*

á los dos, pues cierto es,
que mal nunca les parezca
mi pretension, y si logro,
que ellos de mi parte sean;
quién duda conseguiré
á Ungría y á Solisbella?
Ya que la fortuna mia
juntos á los dos encuentra,
sobre un negocio importante
á todos tres, yo quisiera
tomar vuestro parecer.

Casim. Quanto á vuestro obsequio pueda
conducir, podréis mandar
con la mas fina obediencia.

Clotald. Lo mismo os dice mi afecto,
pues lo merecen las prendas
de vuestro garbo y carácter.

Albert. Fiado en tantas finezas,
oid pues, que no pretendo
causar la menor molestia.
Es Amor bello teatro
(dixo una atencion discreta)
donde de varios afectos
la transformacion se muestra;
tal vez del cayado al Cetro,
al mas infeliz eleva:
y tal vez al encumbrado
lo arroja de la eminencia;
y tal, un Príncipe heroyco
sus comodidades dexa,
y se expone á mil peligros
por un peligro á que anhela.
Este en aquesta ocasion
soy yo: no, no os suspenda
el ver, que Rey de Polonia,
abatiendo mi grandeza,
oculto en Ungría asista
faltando á mi Corte mesma:
no, el que Embaxador de mí
me muestre de esta manera,
si atendeis á lo que dixe
ántes de Amor en las señas:
enamorado, al fin, ciego,
por la fama y por las prendas
de Solisbella, sol mismo
de esa refulgente esfera::-

Cas. Ansias, qué es esto que escucho? *ap.*
qué es esto que oigo, penas?

Albert. Determiné, que los ojos
gozasen el dulce néctar
de morir, viendo la imágen,
que el corazon representa.
Llegué en fin á Ungría, quando
estaba en lutos envuelta
por muerte de Ladislao;
y aunque mi amor se amedrenta
de que exêquias le reciban,
quando delicias espera,
no por eso se acobarda,
pues al ver las luces tersas
de Solisbella, quedó
su actividad con mas fuerza:
y mas, quando de la suerte
en que Ladislao dexa
su Corona asegurada,
la elegida salió ella;
por cuyas causas, en fin
(ya aquí la pretension entra
favorable á todos tres)
si vuestras leales muestras
(que como Polos de Ungría
su grande peso sustentan)
esfuerzan la pretension
de que Solisbella sea
el premio de mis fatigas,
y corona de mi empresa,
Cetro y Corona en los dos
de Ungría y Polonia quedan
á vuestro gusto sujetos;
mi fe tan fina y tan cierta
como agradecida, siendo
envidia á la fama mesma:
y yo en fin tan obligado
y rendido, que ser pueda
exemplo de la amistad
mas firme y mas verdadera.

Clotald. De vuestras invictas plantas
nuestro respeto merezca::-

Albert. De ningun modo permito
tal accion; pues mi grandeza
entre los dos en secreto
del mismo modo se queda,
que hasta aquí; y espero solo,
que de los dos la prudencia
me aconseje qué he de hacer,
pues ya corre á vuestra cuenta

mi fortuna. *Casim.* Yo por mí
digo, que hasta que su Alteza
(suspendamos, corazon, *ap.*
el golpe de esta violencia)
se recobre del delirio,
que la aflige y la molesta,
nada disponer se puede:
pues habiendo de ser fuerza,
que esté en su conocimiento,
porque libre condescienda
á lo que se propusiere
en tan sublime materia,
será inútil qualquier medio,
que por los tres se prevenga.

Clotald. Bien ha dicho Casimiro,
y así es preciso, que tengan
vuestro amor y vuestro anhelo
templanza á un tiempo y paciencia,
que en quanto esté de mi parte
me hallaréis y muy de veras.

Albert. Pues fiado en vuestro amparo,
y dándole á mi amor treguas,
haced se hagan los remedios
mas exquisitos que puedan
(asegurando su juicio)
hacer mi fortuna cuerda.
Pero ya los instrumentos
convocan para la fiesta
de esta noche, que he dispuesto,
viendo quánto la deleyta
la música, y ya pasando
las Damas van: ir es fuerza,
porque ménos no se eche
nuestra precisa asistencia.

Casim. A espacio, zelos malignos,
que habeis descubierto el etna.

Entran por un lado, y salen por otro las Damas, Matilde, Solisbella con el ramillete, Tarabilla, Rodulfo y acompañamiento, y despues el Canciller, Casimiro y Alberto, y miéntras dura el quatro siguiente, tomarán asientos Matilde y Solisbella.

Música. Obsequios festivos,
acordes ofrendas
publiquen afectos
de amantes finezas,
porque ufana viva
Deidad que veneran.

Matild. Qué presto estos aparatos *ap.*
serán fúnebres endechas!

Solisb. Si será de Casimiro *ap.*
esta hermosa copia bella!
pues me la dió Clavicordio
al salir con gran presteza;
mas yo lo averiguaré
con una extraña cautela. (*sim.*

Tar. Ya, señor, como habrás visto, *A Ca-*
hice aquella diligencia.

Casim. Déxame, que estoy rabiando!

Tarab. Pues salúdate, y no muerdas.

Solisb. Ya estamos como Dios manda,
Maestro, quiénes empiezan?

Tarab. Fenisa, señora, hace
á Prometeo, y Estela
la Estatua del simulacro
de la famosa Minérva.

Solisb. Pues salgan, que no es razon,
que espere yo mas.

Tarab. Ya llegan.

Sale Fenisa en trage distinto, y en medio del teatro se descubrirá Estela en forma de Estatua.

Canta Fenisa recitado.

Moradores del Cáucaso eminente,
este apacible objeto peregrino
es la imágen y copia que previno
el cincel de mi idea y de mi mente,
para darle en amor el ser viviente:
Oye pues, ó divino Sol ardiente,
de tu querido Prometeo amante
(que te estima constante)
el delicado acento y voz sonora,
con que fino y leal tu luz adora.

Aria. Cese la tempestad,
el uracan y el trueno,
y el Iris mas sereno
brille de tu beldad.
Luzca con magestad
el mas fino arrebol,
cobre radiante el Sol
en ti su actividad.

Canta Estela recitado, como animándose.

Ya de tu voz movida
mi singular fineza enamorada,
por quedar en amor acreditada,

á

á esta Estatua en la nada confundida,
el aliento la infundo de la vida;
pídeme pues por premio de tu anhelo,
quãto en la tierra hay, en mar y en Cie- (lo.
Aria. Sonoro un instrumento,
movido á simpatía,
es eco su armonía
de otro sutil compas:
Así mi noble aliento,
del tuyo á la porfía,
declara su alegría
en premio de tu afan.
Solisb. De Casimiro parece: *ap.*
mas confírmelo esta prueba.
Por qué han de hablar las Estatuas?
ay mis flores! que se sueltan.
Dexa caer el ramillete, y lo cogen á un mismo tiempo Casimiro, Alberto y Rodulfo.
Los tres. Aquí están.
Albert. Yo fuí primero.
Rodulf. Yo tambien.
Casim. Mia es la prenda.
Ya es preciso aqueste empeño, *ap.*
porque la cifra no entiendan.
Los tres. Yo he de llevarlas, aunque::-
mas dividiólas la fuerza.
Luchando los tres, queda cada uno con una parte del ramillete, y cae un papel de él.
Clotald. Tened, que de él se ha caido
un papel. *Alzale.*
Casim. Hay mayor pena! *ap.*
Solisb. Qué veo! ya es menester *ap.*
valerme de otra cautela;
pues sin duda algun secreto
papel y flores encierran.
Es muy buena picardía *Enfadada.*
de los señores vadeas,
que se anden, sin mas ni mas,
á coger flores á secas:
(así el duelo los evito) *ap.*
mis flores al punto vengan;
y usté, señor vigotillos,
quién le da tanta licencia
para averiguar secretos
de qualquier pobre doncella?
Quítale el papel á Clotaldo.
Matild. De enojo no estoy en mí, *ap.*
sin saber lo que rezela
el alma en aqueste caso.
Mejor fuera, mejor fuera,
que tú con esas locuras
no dieses causa á que tengan
siempre todos en Palacio
desazones y quimeras;
y así, si en estos delirios
tú misma no te moderas,
forzoso será que vivas
en una torre sujeta,
para evitar tantos daños.
Solisb. Cómo es eso de sujeta?
soy mucha sugeta yo
para que sujeta sea;
no me enfade ella, que haga
(ya que tanto sujetea)
que la sujete mi Guardia
por gazmoña, zalamera,
presumida, traidorcilla,
habladora y desatenta:
sujeta yo? vive Crispo::-
Matild. Qué esto mi rabia consienta!
Todos. Señora::-
Solisb. Dexadme todos;
sujeta yo? aunque viniera
todo el Proto-Medicato,
sujetarme no pudiera.
Tarab. Lo sujeta le ha dolido,
que ella en lo sujeta aprieta.
Matild. Temblando de rabia voy *ap.*
á vista de tal afrenta;
mas yo haré que de mi furia
infeliz despojo seas,
teniendo así mi ambicion
logro y venganza en la ofensa. *Vase.*
Solisb. Si todo lo que presumo *ap.*
averiguan mis ideas,
yo haré que de mis locuras
Ungría memoria tenga.
Vase por el otro lado con las Damas.
Fenis. Válgate Dios por las flores,
que han marchitado la fiesta. *Vase.*
Rodulf. Qué te he hecho, suerte enemiga,
para serme tan adversa? *Vase.*
Albert. Mucho aspid escondido,
rezelos, las flores muestran. *Vase.*

Clotald.

Clotald. Mucho declara el acaso
de tan nueva contingencia. *Vase.*
Casim. Mucho temo ya á Matilde:
Amor y lealtad, alerta. *Vase.*
Tarab. Mucho parláron las flores;
mas qué mucho si son hembras.

JORNADA TERCERA.

Salen Solisbella y Casimiro.

Solisb. Ya Casimiro, que solos
estamos, sin que os altere
el que con su juicio os hable
quien parece no le tiene:
como vuestra Reyna, os mando
declareis distintamente
los confusos laberintos,
los enigmas aparentes,
en que el discurso dudoso,
el tino y la razon pierde.
Leed primero ese papel,
y decidme claramente,
si es Matilde la que os manda
lo que sus letras previenen.

Toma el papel Casimiro, y lo lee para sí.

Casim. Supuesto, ó gran Solisbella,
supuesto, ó Reyna prudente,
que traidor y desleal
vengo en este caso á hacerme,
si una verdad no confieso,
por encubrir un aleve
despecho, no solo digo,
que quanto se incluye y lee
en sus abreviadas líneas,
y en sus cortos caractéres,
lo dictó la ambicion fiera
de Matilde; mas pretende
asegurar su intencion
con daros la muerte en breve,
á que yo condescendí,
porque así mas fácilmente
modo hallaba de libraros,
aunque mi vida se arriesgue;
pues no usando de este arbitrio,
era preciso que llegue
de algun traidor alevoso
á ampararse y á valerse,
que inclinado á sus ofertas,
podia hácia sí vencerle.
Prueba es de aquesta verdad,
el ansia con que mil veces
(desde aquel infausto dia,
que este mismo fué accidente
de vuestro juicio) os busqué
cuerda, para que supieseis
de mi pecho las lealtades,
que siempre viviéron fieles.
Prueba es mi solicitud,
para que nunca rezele
Matilde de mí, sufriendo
de vos baldones, que siente
el alma, aun mas que las iras,
que ella fiera me previene.
Prueba es mi vigilancia,
y prueba es últimamente
ese papel que teneis,
aborto del ramillete.
Leedle, y veréis que en él
mis lealtades se ennoblecen,
mis fatigas se declaran,
y mis anhelos se advierten.
Solisb. Del mal el ménos: Amor, *ap.*
ya veo que eres clemente,
y aunque ya visto le tengo,
quiero volver á leerle.
Las flores dicen así,
unidas sus líneas breves:

Lee el ramillete al rededor.

Es mi corazon retiro
donde vive la verdad,
y en su centro la lealdad
solamente. Casimiro.
Repres. Y el papel que dentro estaba,
así dice: *Lee.* No consiente
ya mi fe mas dilacion:
tiranamente os ofende
vuestra sangre, pretendiendo
ser lo que sois: ved prudente
lo que executar debeis,
pues leal en mí se ofrece
vida, ser, honor y fama,
porque reyneis solamente.
Repres. Agradecida (mal digo)
satisfecha una y mil veces
con pruebas tan manifiestas,

y testigos tan patentes,
quedo de vuestra lealtad.
Y porque veais lo que debe
á mi afecto esta evidendia,
sabed, que el fiero accidente
ó delirio que padezco,
es todo fingido, desde
que Clotaldo á los dos vió
tan arrebatadamente,
á mí airada contra vos,
y á vos turbado: ahora fuese,
ó providencia del Cielo,
ó direccion de la suerte,
este medio á mi discurso
(porque nada á entender llegue)
entónces se le previno,
sin duda, porque remedie
un delirio tantos males,
y un mal tantos accidentes.
Y así, lo que importa ahora
es, que os mostreis con la aleve
Matilde del mismo modo,
que hasta aquí, sin que ella llegue,
ni su ambicion, á inquirir
nada de lo que sucede;
que yo amparada de vos,
y el Cielo que me defiende,
exemplo daré á los siglos
venideros, porque cuenten
cómo la lealtad se gana,
cómo la traicion se pierde:
y así::- mas Clotaldo llega,
idos, porque no sospeche
nadie, que conmigo hablais
en secreto.
Casim. El Cielo aumente
vuestra vida, aun mas eterna,
que la edad que anima al Fenix.
Solisb. Mirad, que á vuestro valor
le va mucho en defenderme.
Casim. El mérito de leal
es el premio que me mueve.
Solisb. Aun mas puede ser.
Casim. Pues hay
algun mas, que á ser mas llegue?
Dame aliento, corazon. *ap.*
Solisb. Sí hay.
Casim. Y quál es? *Solisb.* Ese
le da el poder sin decirlo,
y ahora decirle no puede.
Casim. Quánto me debes, respeto! *Vas.*
Solisb. Respeto, quánto me debes!
Sale Clotaldo. Gran señora?
Solisb. Qué hay de nuevo?
Clotald. Mas apacible parece *ap.*
que la encuentro: ó si pudiera
hacer que condescendiese
gustosa y sin altérarse,
á lo que Alberto pretende!
pues no hay duda, que en su union
resultan colmados bienes
á Ungría; y por el contrario
mil males precisamente,
pues él se halla poderoso,
y ella sumamente débil.
Una consulta, señora,
que en razon de estado viene
mi lealtad á proponeros,
quisiera ver si merece
ser de vuestro Alteza oida.
Solisb. Bien se vé en vuestras chocheces
que ignorais que hablais conmigo,
pues á Justicias ni Reyes
no se les debe decir,
que oigan precisamente,
sino que escuchen, que son
dos cosas muy diferentes
el oido y las orejas,
aunque tan juntas se muestren;
pues deben escuchar muchos,
y no escuchan lo que deben.
Clotald. Quedo, señora, advertido
y enseñado juntamente.
Solisb. Pues proseguid, y veamos,
ya que á consulta se viene:
en esa razon de estado,
qué estado la razon tiene?
Clotald. Tiene, señora, el que siendo
lo que á un Reyno fortalece,
y perpetuo le asegura,
aquella union que contiene
himeneo venturoso,
haciendo que sus laureles
coronen las voluntades
de afectos correspondientes,
si está en vos::-

Solisb.

Solisb. Ya yo os entiendo;
todo eso á parar viene,
en que miéntras no me case
estará Nobleza y Plebe
descontenta, y aun el Reyno
mal seguro é impaciente.
Clotald. Así mi temor lo juzga.
Solisb. Pues yo quiero me aconseje
vuestra razon, proponiendo,
qué sugeto ser merece
digno de mi mano.
Clotald. Dentro
de Buda, señora, puede
ser, que sugeto tan grande
haya, que en méritos llegue
á agradaros. *Solisb.* O, si acaso *ap.*
quizas propusiese este,
como amigo, á Casimiro,
pues nadie en la Corte tiene,
ni méritos tan sublimes,
ni prendas mas eminentes!
Clotald. Y de esta misma verdad
el Condestable mantiene::-
Solisb. Albricias, corazon mio. *ap.*
Clotald. Noticias muy suficientes::-
Solisb. Proseguid, decid, quién es?
que gusto de conocerle.
Clotald. Qué no os enojaréis? *Solisb.* No.
Clotald. Y qué no hay inconveniente
en declararos su nombre?
Solisb. En qué ó por qué puede haberle?
Clotald. El Príncipe de Polonia
Alberto::-
Solisb. Cielos, valedme! *ap.*
Clotald. Oculto en la Corte se halla,
y en rendimientos corteses
os sacrifica oblaciones
de afectos muy reverentes.
Solisb. Que esto mi decoro sufra! *ap.*
por eso tan vanamente
en diversas ocasiones
me habláron sus altiveces.
Clotald. Y así, si con él, señora::-
Solisb. Cómo, atrevido, imprudente,
delante de mi grandeza
osais á hablar de esa suerte?
(loca estoy!) ha de la guarda,
Soldados y Caseletes.

Salen Alberto, Rodulfo, Tarabilla,
Damas y acompañamiento.
Rodulf. Qué nos manda vuestra Alteza?
Tarab. Qué ha de mandar? lo que siempre:
qué va que anda con el viejo
alguna vez á cachetes?
Solisb. A ese tirano atrevido,
que luego al punto le enmielen,
porque Embaxador no sea
otra vez de mequetrefes,
que el asqua con mano agena
ocultos sacar pretenden.
Tarab. No lo dixe yo? zambomba!
fugite locas, molletes.
Solisb. Harto os he dicho, cuidado,
el que me entiende me entiende.
Alerta, cuidado mio, *ap.*
pues ya descubierto este
enemigo, es necesario
el que á Casimiro premie.
Vase con Rodulfo y acompañamiento, y hablan aparte Clotaldo y Alberto.
Fenis. Quándo será, Clavicordio,
el dia en que llegue á verte
tambien emplumado?
Tarab. Quándo?
quando con mitra te lleven
delante de mí, cantando
tus ungüentos en falsete.
Fenis. Pues tengo yo cara de
hechicera? *Tarab.* Sí lo eres,
ó dígalo yo, que estoy
hecho muñeco viviente
á picadas de esos ojos,
que son de amor alfileres.
Clotald. Esto, señor, me ha pasado,
y aunque hay el inconveniente
de que ya sabe quien sois,
es muy posible se temple
en su enojo, vuelta en sí,
y admita el favorecerte:
con que el que no os declareis,
es lo que á mí me parece
por ahora, que entre tanto
mudar de dictámen puede:
y mas, quando á Casimiro
tambien vuestra Alteza tiene
á su favor, pues de él solo

la quietud del Reyno pende. *Vase.*
Albert. Viven los Cielos Divinos,
que ya mi amor casi viene
á ser desesperacion;
y pues tan mal le parecen
mis ansias y rendimientos
á esta ingrata, en cuya nieve
el etna de mi pasion
arde mas, y mas se enciende,
ciego y atrevido, en fin,
veré si vencerla pueden
traiciones y alevosías,
pues lealtades no la vencen:
y así, puesto que el Danubio
en sus márgenes guarece
gente y embarcacion mia,
á robarla se previene
mi atrevimiento, venciendo
sin duda de aquesta suerte,
de la fortuna enemiga
el ceño con que me ofende,
sin que la razon me obligue,
sin que el derecho me fuerce,
que Amor, como Amor, no admite
razon, ni derecho quiere:
sea mia Solisbella,
y venga lo que viniere. *Vase.*
Tarab. Que serás mia, Fenisa,
como quien soy te revele?
Fenis. Sí, que rabio por saberlo.
Tarab. Ese achaque es de mugeres:
pues sabe, que, soy, un, hombre,
compuesto, de, dos, especies.
Fenis. Hombre, acaba, que me matas
con tus pausas.
Tarab. Y así, en ciernes::-
parece lo que yo soy,
y lo que soy no parece.
Fenis. Tarabilla de molino,
con retruécanos te vienes?
Tarab. Este, fué, mi, nom, bre, un, tiempo,
mas, ya, mi, nom, bre, no, es, ese.
Fenis. Hombre, es tormento de toca?
Tarab. Usted tanto no me apriete,
que, yo, tengo, de, decirlo::-
Fenis. Quándo?
Tarab. Quando lo dixere.
Fenis. Tú las pagarás, fantasma.
Tarab. Y yo las cobraré, duende.
Fenis. A Dios, galan de la mona.
Tarab. A Dios, dama de perrengue.
Fenis. Encima queda la mia.
Tarab. Nequaquam, que soy aceyte.
Fenis. Mas que te lleven los diablos.
Tarab. Mas que los diablos te lleven.
Vanse, y sale Matilde cayendo y levantando, y óyense golpes en el Tablado.
Matild. Detente, funesta sombra,
de la muerte viva imágen,
qué me quieres, que así sigues
mis vagos pasos errantes,
y cayendo y levantando
con tal turbacion me traes?
Dentro Sombra. Matilde?
Matild. Válgame el Cielo!
Sombra. Matilde?
Matild. Voz formidable!
casi el corazon flaquea!
mas qué miro? Varon grave!
cruel y fatal presencia!
horrible y fiero semblante!
Sale el de la Sombra armado, con una hacha encendida y espada desnuda, y conforme va andando la Sombra, se retira Matilde turbada.
Sombra. No de esa manera huyas,
tirano monstruo cobarde.
Yo Ladislao tu tio
soy, que vengo á declararte,
que aunque así, bárbara fiera,
contra la inocente sangre
de Solisbella, dispongas
tus alevosas crueldades,
nunca en ella han de poder
las iras efectuarse,
porque el Cielo la defiende,
como escudo impenetrable.
Su Providencia ha dispuesto,
que ella reyne, que ella mande,
dándola la mejor suerte,
aun quando sois tan iguales;
y así, no desprecies necia
este aviso que te hace
por mí piadoso: y advierte,
que serás Reyna, si sabes
vencer de tu inclinacion
la

la obstinacion en que yaces. *Vase.*
Matild. Espera, aguarda, que yo
aunque el aliento me falte,
aunque el susto me aprisione,
aunque el corazon desmaye,
aunque el sentido flaquée,
aunque el acento se embargue,
haré::- pero á hablar no acierto,
porque intrépido se esparce
no sé qué oculto deliquio,
no sé qué veleño fácil,
que el movimiento me usurpa,
y casi yerta me hace;
y así conmigo luchando,
de aquesta manera acabe.
Sale por la puerta que entró la Sombra Casimiro, y tropieza con él.
Casim. Dónde, señora, caminas
con tan turbado semblante?
toda la color perdida,
y ajado el purpúreo esmalte?
Cielos, qué puede ser esto! *ap.*
Matild. Eres tú? *Casim.* Yo soy.
Matild. Cobrarme *ap.*
quiero, pues sin duda fué
aprehension imaginable
lo que ántes ví, y no es razon
que mi valor se acobarde;
disuadirle intento ahora
de lo que ha visto. No extrañes
verme con tanta inquietud,
pues mi altivez, mi corage,
hasta que su efecto logre,
matando á la vil infame
Solisbella (que aun no quiero
ya, que mi hermana se llame)
me tiene fuera de mí,
y mas si acuerdo me hace
de las injurias de anoche,
que mas cólera me añaden.
Esta noche será, en fin,
funesto triste cadáver
al golpe de mi furor,
pues ya no es bien se dilate,
ni el castigo á su osadía,
ni á mi ambicion su realce;
y así estarás prevenido
á lo que yo te mandare,
pues ciega y precipitada,
ya no hay nada en que repare,
sin que de objecion me sirva
el ser cruel con mi sangre,
que si hubo madre, que quiso
(dexando al fin de ser madre)
matar á un hijo, porque
otro hijo solo reynase;
qué mucho, que por ser Reyna
á mi misma hermana mate?
ahora veré yo si el Cielo
de mas fantasmas se vale. *Vase.*
Casim. Oye, señora, detente:
quién vió crueldad mas notable?
echó el resto á su ambicion,
rompió á su furor el márgen.
Cielos, cómo consentis
tan tiranas impiedades?
Pero en vano ya el discurso
pretende así fatigarse;
lo que importa es avisar
á la Reyna del combate
que la espera, para que
(aunque mi valor la ampare)
disponga, que esta tirana
su fiero delito pague.
Dent. Solisb. Di la verdad, bufoncillo.
Dent. Tarab. Señora, no te dispares.
Casim. Fingiendo alguna locura
con Tarabilla aquí sale:
mas para hablar en secreto,
quiero dexarla que pase
á su quarto. *Vase.*
Salen Solisbella y Tarabilla.
Tarab. Por Floripes,
y todos los doce Pares,
señora, que no me hagas,
que segunda vez me atasque.
Solisb. Bufon, no te has de ir de aquí,
sin que la verdad relates
de quién eres: item mas,
por qué en el Palacio entraste?
item, qué hablabas ahora
con el Señor almocafre
del Embaxador, que así
como me viste escapaste?
Quiero averiguar rezelos, *ap.*
que de este presumo.

 Tarab.

Tarab. Baste,
señora, que yo::- *Solisb.* No rumie.
Tarab. Es que si nunca::-
Solisb. No masque.
Tarab. Ay, que no puedo::-
Solisb. Vomite.
Tarab. Porque aquí el secreto::-
Solisb. Arranque.
Tarab. Me ahoga.
Solisb. Meta los dedos.
Tarab. Ya lo hago.
Solisb. Pues despache,
si no quiere que á un balcon
por el pescuezo le amarre.
Tarab. Jesus, qué gran sacrilegio,
estando un hombre de Abate!
yo, señora, lo diré,
como quieras perdonarme.
Solisb. Yo te absuelvo á culpa y pena
de este modo: vade in pace:
confiesa, pobrete. *Tarab.* Digo,
que debaxo de este trage,
con nombre de Clavicordio,
Músico y Médico andante,
de Casimiro Criado
soy, que del modo que sabes,
con lealtad y fe he servido.
Solisb. Qué oigo! Pasa adelante,
y di, qué es lo que queria
el Embaxador? *Tarab.* Forzarme
á que en tu quarto esta noche,
siendo conductor, le entrase.
Solisb. Qué traicion! *ap.*
Tarab. Mas yo le dixe,
encasquetado el semblante,
y encapotado el sombrero,
vaya, que es un badulaque,
un camueso, un zascandil,
pues á hombres de mi clase
trata con aquesos tratos,
tratos, que no han de tratarse
con todos los tratadores,
que hay en todos los tratantes;
y agradezca, que no traigo
cosa con que pueda darle,
que si no, votado á tristo,
que habia de santiguarle.
Quiso embestirme, sacando
un mandrugo con que darme,
á cuyo tiempo dexó
caer este; y tú llegaste,
Dale un papel, y ella le lee.
él se fué, yo me quedé:
cogísteme, me haces mártir;
soy confesor; tú te quedas,
y yo me voy sin pararme: *V*[...]
Solisb. Quién vió traicion mas alev[...]
quién vió mas terrible lance?
atrevido y despechado
indicios da de robarme,
pues el papel::-
Sale Casimiro apresurado.
Casim. Gran señora?
Solisb. Casimiro, di, qué traes,
que así apresurado vienes?
Casim. Viendo tardas en pasarte
á tu quarto, y que la noche
sus negras sombras esparce::-
Solisb. Acaba. *Casim.* Vengo á dec[...]
(horror me da el acordarme)
como ya determinada
está esta noche en matarte
tu hermana. *Solisb.* Válgame el Cie[...]
quién vió confusion mas grande!
Casim. Ved, en fin, qué hemos de hac[...]
pues rendido, pues constante
daré mil vidas por vos,
ántes que la vuestra acabe.
Solisb. Leed primero este papel,
para que así veais ántes,
que quando los males vienen,
no vienen solos los males.
Lee Casim. Alberto, al Reyno de Ung[...]
Canciller y Condestable,
la Reyna en Polonia está;
Alberto su Rey y amante::-
Repres. Qué pena, qué horror, qué ra[...]
Lee. La ha robado; y así á nadie
echeis la culpa; y supuesto,
que su poder es tan grande,
mejor que para enemigo,
para vuestro amigo vale.
Repres. Cómo llegó á vuestra man[...]
este papel? *Solisb.* Si ya sabes,
que mi vida es toda acasos,
qué tienes que preguntarme?
pol[...]

por un acaso le tuve,
aun sin pretender buscarle.
Casim. Y qué remedio, señora,
discurris á dos tan graves
daños, como hoy amenazan
á vuestra persona? *Solisb.* Estarme
adonde el peligro venga,
para poder contrastarle.
Casim. No será mejor huirle,
siendo cierto, que aquel cae
en el peligro, que ciego
amó necio é ignorante?
Vámonos de aquí, señora
(que yo me obligo á que halle
amparo vuestra grandeza,
quando en Ungría le falte)
á otra Reyno. *Solisb.* No conviene,
ni lo discurro importante;
porque aunque yo por mí misma
pudiera á los dos cobardes
traidores dar el castigo,
que á su culpa les bastase,
siendo prision una torre
á mi hermana, donde hallase
civil muerte su delito
con la sed, fatiga y hambre,
y arrestando al cruel Alberto,
sin atender el carácter
de Embaxador; no lo admito,
pues esto ya era faltarme
la esperanza de que el Cielo,
como hasta aquí, me amparase;
ademas, que en esta noche
á los dos he de mostrarles
su delito cara á cara,
con el mas extraño exámen
de la traicion, que hasta ahora
se lee ni cuenta en Anales,
quedando de mi locura
memoria por donde alcance
la mas prudente venganza
el que agraviado se halle.
Y así, ven y te diré
lo que has de executar ántes,
pues ya la noche funesta
entre sombras negras, hace
que fallezca sepultado
ese Monarca radiante.
Casim. Vamos, y de mí dispon,
señora, quanto gustares,
aunque sea el que por ti
y en tu defensa, derrame
contra todo el mundo el corto
caudal, que en mis venas late.
Solisb. Así de tu fe lo espero,
tu pecho y lealtad constante.
Amor::- *Casim.* Anhelo::-
Solisb. Cuidado::-
Casim. Ansias::- *Solisb.* Fatigas::-
Casim. Pesares::-
Los dos. Suspended, tantos rigores
como á mi pecho combaten.

Vanse juntos por en medio, y por un lado sale Alberto, y por otro Matilde con un puñal en la mano.

Matild. Fúnebre horror, cuya sombra
luz es de tiranos hechos::-
Albert. Opaca luz, cuyo horror
es norte de atrevimientos::-
Matild. Tu auxîlio da á quien te busca
para amparo de un despecho.
Albert. Tu amparo da á quien te pide
auxîlio para un exceso.
Matild. Y pues que de ti me fio::-
Albert. Y pues á ti me encomiendo::-
Matild. Haz que confunda entre angustias
de Solisbella el aliento.
Albert. Haz que logre en Solisbella
los bellísimos luceros.
Matild. Al impulso de mi rabia,
y á los golpes de mi acero.
Albert. Al arrojo de mi amor,
y á violencias de mi afecto.
Matild. Sin que el temor me embarace.
Albert. Sin que me acorte el rezelo.
Matild. Pues Casimiro aguardando
amante me está y resuelto.
Albert. Pues barco y gente aprestada
en el Danubio ya dexo.
Matild. Y porque nadie presuma
quien la dió muerte sangriento::-
Albert. Y porque nadie á dudar
llegue de este atrevimiento::-
Matild. Será ese monte de aljofar
cristalino monumento.
Albert. Será un papel que aquí viene,
quien

quien lo publique en el Reyno.
Matild. Acabe, en fin, mi ambicion.
Albert. Prosiga, en fin, mi ardimiento.
Matild. Mas no sé lo que me anuncian::-
Albert. Mas lo que dicen no entiendo::-
Matild. Del corazon los latidos.
Albert. Del corazon tantos ecos.
Matild. Pero por qué me acobardo?
Albert. Pero por qué me rezelo?
Matild. Si donde está mi osadía::-
Albert. Si donde está mi deseo::-
Matild. Es de ménos lo demas.
Albert. Todo lo demas es ménos.
Matild. Este es su quarto, allá voy.
Albert. Este es su quarto, allá entro.
Matild. Parece que pasos oigo?
Albert. Parece que pasos siento?
Matild. O, si Casimiro fuese!
Albert. O, si fuese ella, desvelos!
Matild. De esta suerte lo sabré
con recato y con secreto.
Casimiro? *Encuéntranse.*
Albert. Qué he escuchado! *ap.*
de muger ha sido el eco:
qué haré? pero de este modo
podré averiguarlo y verlo:
Señora? *Mat.* El es; afuera, temor: *ap.*
yo soy; y así en este puesto
puedes quedar entre tanto
que esta venganza fenezco,
pues á morir ó matar
mi furor va ya resuelto. *Vase.*
Albert. Pues á morir ó matar
mi furor va ya resuelto?
la voz de Matilde fué,
si no me engañó el acento;
en el quarto de la Reyna
ella con tanto despecho
pronunciar tales razones?
si acaso::- Pero qué necio
y qué temerario soy,
pues que tal arrojo pienso!
A seguirla voy; mas no,
que quizas estorbar puedo
la venganza, en que consista
de su honor el vencimiento.
Mas una vez que he sabido
la evidencia ya del riesgo,
puedo al peligro excusarme,
ni á ella dexarla puedo?
no: pues sea lo que sea,
á seguirla me resuelvo,
que de este yerro quizas
resultar puede un acierto.
Vase por un lado, y por el otro sale Matilde asustada sin el puñal.
Matild. Segunda vez tropezando,
y segunda vez cayendo,
el temor de lo que he visto
me pone grillos de yelo
en cada paso que doy,
y en cada planta que muevo.
Llegué al quarto de mi hermana
(aun á articular no acierto!)
llamo á toda mi ambicion
para que me dé su aliento,
prevéngome de osadía,
llego la mano al acero,
voy á entrar, y en Regio Trono
con Magestad y respeto,
la miro que está guardada
de los mas leales pechos,
que contra mí me parece,
que claman todos, diciendo::-
Voces. Traicion, traicion. *Caxas.*
Matild. Qué he escuchado!
mis temores fuéron ciertos.
Sale Alberto como asustado.
Albert. Perdí á Matilde, y el susto
me conduxo al Solio Regio
de Solisbella, que en él,
sin saber para qué efecto,
con pompa y con Magestad
puesta estaba, á cuyo tiempo
oigo que las voces dicen,
confundidas con estruendo::- *Caxas.*
Voces. Traicion, traicion, arma, arma.
Los dos. Válgame todo mi esfuerzo.
Ahora se descubre con toda Magestad á Solisbella en Solio con Manto Imperial y Corona, Casimiro y acompañamiento con ella; y por los dos lados salen el Canciller y Rodulfo con acompañamiento de hachas, Tarabilla, Fenisa y Damas.
Matild. Desdichas, qué es lo que miro!
Albert.

Albert. Pesares, qué es lo que veo!
Rodulf. Muera el que traidor ofende::-
Clotold. Muera el tirano::-
Solisb. Teneos:
Condestable, Casimiro,
Clotaldo, Canciller cuerdo,
Nobleza ilustre, gran Plebe,
estadme todos atentos.
Vuestra Reyna fuí nombrada
de una suerte en el decreto;
loca un acaso me hizo
por providencia del Cielo;
entre cuyas dos acciones,
y entre cuyos dos extremos,
si fingido fué lo uno,
fué lo otro verdadero.
Yo sé, porque averiguado
por evidencias lo tengo,
que desde que el Trono ocupo,
un fiero rigor sangriento,
para acabar con mi vida,
sus ardides ha dispuesto.
Yo sé, que otro arrebatado
impulso, tirano y ciego,
contra el alma de mi honor,
llevarme presa ha dispuesto:
y yo sé en fin, que esta noche
uno y otro atrevimiento
su efecto conseguirian,
si no estorbaran su efecto
fortuna y lealtad, que unidas
en mi defensa se han puesto.
Estas furias pues que os digo,
estas iras que os revelo,
como Reyna las propongo,
y como agraviada siento.
Niña soy, Ungaros nobles, *Llora.*
pues de tres lustros no llego
á la línea en que capaz
al alma es de sentimiento.
Loca fuí, aunque fingida;
y así, en estos dos excesos,
no quiero que estas verdades
las creais, solo deseo,
que me concedais gustosos
una gracia que pretendo.
Ni como Niña ni loca
soy capaz de tanto peso,
pues al valor mas gigante
del reynar bruma el Imperio;
y así, pues tanta osadía,
y así, pues tanto despecho
se conjura contra mí,
porque Reyna soy, haciendo
de esta manera despojo
de Manto, Corona y Cetro,
en que la pompa se cifra
de este dorado embeleso,
doy libertad á mi honor
y á mi vida en tanto riesgo.
Esta es la gracia que os pido,
esta es la merced que os ruego;
reyne mi hermana, pues tanto
lo desean sus anhelos:
logre el de Polonia altivo
de su disfraz el empeño,
uniendo las dos Coronas,
como de su mano dueño,
que yo mi libertad amo,
que yo mi alvedrío quiero;
pues Reyno con tantas penas,
mas es muerte, que no Reyno.
Matild. No hagas tal, que ya rendida
mi delito así confieso: *Arrodíllase.*
ciega estuve, y fuí traidora
contra el Divino derecho
y el humano: Reyna eres,
y como á tal te venero;
castiga de mis traiciones
los aleves pensamientos.
Albert. Y yo, señora, lo mismo
te pido rendido y preso
á esas plantas.
Solisb. Quién creerá, *ap.*
que al mirarlos me enternezco!
Alzad, no esteis mas así.
Dentro unos. La voluntad y el decreto
de Ladislao se cumpla.
Otros. A Solisbella queremos
por nuestra Reyna y Señora.
Tarab. Jesu Christo, y qué revuelto
anda todo.
Voces. Solisbella
viva solamente.
Rodulf. El Pueblo
clama impaciente, señora,

ia renuncia no admitiendo.
Clotald. Excusaros no podeis
de reynar, en el supuesto,
que á la Justicia le toca
el castigo de los reos.
Casim. Todos, señora, obedientes
te veneran con respeto.
Todos. Ved, en fin, qué respondeis?
Solisb. Digo que á reynar me entrego
segunda vez; mas será
dando á Casimiro el premio
de su lealtad con mi mano,
pues por él amante aliento.
Clotald. Nadie impedirlo podrá
por su gran merecimiento.
Tarab. Al fin embocó la suya.
Casim. Con la fe de mi respeto,
tan rendido como humilde
vasallo, señora, llego.
Solisb. Vuestra soy.
Casim. Feliz mi dicha,
que vuestro esclavo me ha hecho.
Danse las manos.
Mat. y Alb. Paciencia, amor desgraciado,
á vista de tal tormento. *ap.*
Voces. Casimiro y Solisbella
vivan por siglos eternos.
Solisb. Si gustais, podeis, hermana,
premiar disfraces de Alberto,
que ya en mi gracia os recibo.
Matild. Solo obedecerte anhelo.
Albert. Yo postrado doy las gracias
por dicha que no merezco.
Danse las manos.
Tarab. Por eso dice el adagio
siempre con quien vengo vengo.
Pasa donde está Casimiro.
Mi amo ha sido Casimiro,
Tarabilla fuí, y me quedo
Clavicordio, pues tan bien
estas teclas se han dispuesto:
y así, si á mi sa Fenisa
mis servicios mereciéron,
una y mil veces la pido.
Fenis. Y yo una y mil veces quiero.
Tarab. Embido. *Fenis.* Diez mas.
Tarab. Agarro, *Danse las manos.*
y con aquesto laus Deo.
Todos. Y pues que de genios nobles
es el perdonar los yerros,
la Prudencia en la Niñez
á vuestros pies ofrecemos.

FIN.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph y Thomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1773.